

El beso, la duda y el instante. A 57 años de Farabeuf

Alejandro José Ramírez Rosado*

Resumen: Este ensayo hace una lectura de los vasos comunicantes entre el amor, el dolor y la muerte en el texto *Farabeuf* de Salvador Elizondo.

Palabras claves: Farabeuf, Salvador Elizondo, literatura mexicana

Abstract: This essay aims to reflect the communicating vessels between love, pain and dead in Salvador Elizondo's *Farabeuf*.

Key words: Farabeuf, Salvador Elizondo, mexican literature.

Publicado por la editorial Joaquín Mortiz en 1965, *Farabeuf o la crónica del instante* es un clásico moderno, es decir, un libro que está en constante proceso de relectura. La *Bibliografía crítica de Salvador Elizondo* (1998) organizada por Ross Larson y editada por El Colegio Nacional, registraba, hace más de dos décadas, 22 libros y tesis que analizaban la obra, 104 ensayos, reseñas y notas, 95 entradas dedicadas únicamente a *Farabeuf* y 51 estudios en otros medios. A esta lista habría que añadir las reflexiones críticas que se han realizado los últimos veinte años.

Farabeuf tiene su origen en el impacto que le provocó al autor la fotografía del *Leng T'ché* (muerte de los mil cortes o muerte por desmembramiento), castigo chino reservado para los crímenes más execrables, observada por el mexicano en *Les Larmes d'Eros* de George Bataille. Concebido originalmente como una película con el título provisional de "La quimera",¹ *Farabeuf* utiliza método de montaje empleado por Sergei Eisenstein, director de cine soviético que bajo la limitación del cine mudo uso aquella técnica para provocar emociones a través de la yuxtaposi-

* Antropólogo, Maestro en Letras Mexicanas, UNAM.

¹ Michele Alban, "Evocación de Salvador". En Salvador Elizondo (2015a) *Farabeuf o la crónica de un instante. Edición conmemorativa por el cincuenta aniversario de su primera edición*, pp. 251-252.

ción de imágenes. El mismo Elizondo lo explica en una conferencia en 1992:

Ese principio es el que, un poco tanteando, apliqué en la escritura de Farabeuf, apropiándome de algunas imágenes ya perfectamente acuñadas, principalmente la del supliciado en China, pero encontrando la contrapartida dialéctica de todo el universo que implicaba esa fotografía, que fue lo que me había impresionado fundamentalmente. De ahí nace todo, nada más de la visión de esa fotografía.²

Unos párrafos después:

Y la mejor manera de percibir un efecto subjetivo es mediante, cuando menos en la literatura creo yo, la aplicación de ese principio de montaje, que es lo que yo hice por intuición más que por conocimiento verdadero³.

También representa una tradición que va desde *Frankenstein*;

or, *The Modern Prometheus* (1818) de Mary Shelley a *Les Chants de Maldoror* de Lautréamont y el *Nouveau Roman* francés. Es evidente la influencia de autores como Bataille, James Joyce, Charles Baudelaire, Ezra Pound y el Marqués de Sade. Libro repleto de alusiones como las de Louis Hubert Farabeuf y su *Precis de manuel opératoire* (1889) y al experimento cronográfico "The Horse in Motion" (1878) del fotógrafo Eadweard Muybridge; así como orientales, siendo la fotografía del *Leng T'ché* su inspiración inicial y el *I Ching* la principal. Todos estos elementos junto con el ideograma *Liu* y el misticismo del Tarot y la Ouija le sirven al autor para detener el instante y obviar la causalidad occidental. Elizondo usa el lenguaje mismo como una operación, un instrumento más en correspondencia a los procedimientos del Dr. Farabeuf. El "¿Recuerdas?" (o "Remember?") fija un ritmo que troca el texto. Desesperada voluntad por recordar y forzosa recreación de un escenario (el castillo de arena con el niño, la estrella de mar, la distancia de dos amantes caminando en la playa), alterna las voces y descripciones constantemente. La narración empieza con una serie de afirmaciones que ponen en tela de

² Elizondo, "Génesis de Farabeuf. Fragmentos de una conferencia. En Elizondo (2015a) pp. 11-12.

³ Idem, p. 15.



juicio la credibilidad de los protagonistas y aterriza en un teatro de voces que reverbera de manera casi tautológica:

o tal vez eres un hombre sin significado, un hombre inventado, un hombre que sólo existe como la figuración de otro hombre que no conocemos, el reflejo de un rostro en el espejo, un rostro en el espejo, un rostro que en el espejo ha de encontrarse con otro rostro.⁴

En el primer capítulo se mantiene la incertidumbre (“con un pasado que crees que es el tuyo pero que no te pertenece más que en el delirio”)⁵ y en el siguiente crece la duda sobre el mundo retratado hasta el punto de casi romper la cuarta pared (“nosotros no seamos propiamente nosotros o que seamos cualquier otro género de figuración o solipsismo”; “seamos la imagen en un espejo, o que seamos los personajes de una novela o de un relato”; “un solipsismo más, la creación de un novelista fantasioso e inhábil”).⁶ Como comenta Mariana Elizondo: “teatro dentro del teatro a la manera de los

isabelinos”.⁷ En el cuarto se cuestiona la existencia de los personajes (“¿Recuerdas? Desde aquel día no sabemos cuál es el sueño”; “—Acaso fuera un sueño todo esto. Un sueño del que no despertaremos”)⁸ y consideran varios escenarios:

Podríais ser, por ejemplo, los personajes de un relato literario del género fantástico que de pronto han cobrado vida autónoma. Podríamos, por otra parte, ser la conjunción de sueños que están siendo soñados por seres diversos en diferentes partes del mundo. Somos el sueño de otro. ¿Por qué no? O una mentira. O somos la concreción, en términos humanos, de una partida de ajedrez cerrada en tablas. Somos una película cinematográfica, una película cinematográfica que dura apenas un instante. Somos el pensamiento de un demente. Alguno de nosotros es real y los demás somos su alucinación. Esto también es posible. Somos una errata que ha pasado inad-

⁴ Elizondo (2015a) p. 33.

⁵ Idem, p. 53.

⁶ Idem, p. 80.

⁷ Mariana Elizondo, “Farabeuf para principiantes”. En Elizondo (2015a) p. 225.

⁸ Elizondo (2015a) pp. 100-101.

vertida [...] Somos la imagen fugaz e involuntaria que cruza la mente de los amantes cuando se encuentran, en el instante en que se gozan, en el momento en que mueren. Somos un pensamiento secreto...⁹

Si bien, no coincido con el ensayo de Alan José, *Farabeuf y la estética del mal* (2004), cuando argumenta los alcances del ordenamiento del texto según *el juego de clatro*, estoy de acuerdo cuando afirma que encierra un conjunto de posibilidades y limitaciones de lectura¹⁰ (en contraste con la opinión de Mariana Elizondo de que oculta lecturas infinitas). Una de estas trayectorias es la relación amorosa que se presenta con mayor intensidad cuando una voz en el segundo capítulo pregunta: “¿Hay algo más tenaz que la memoria?”.¹¹ La cuestión se repite en los siguientes capítulos, dibujando una infortunada historia de amor:

Te sientes abrumada por la presencia demasiado tangible de ese ser que has creado y que hubieras querido

ser. Algo en toda tu vida se te escapa. Un instante quizá... Un diálogo escuchado accidentalmente, una palabra tan sólo de ese diálogo podrá darte la clave de un misterio en el que vives envuelta desde entonces. Te aturde la confusión en que yacen tantas cosas que has mantenido en silencio o en secreto. Usted estuvo enamorada, ¿no es así? Usted amó a Farabeuf, o a esa abstracción que el representa¹²

En el camino de congelar el instante el autor no pretende emitir un juicio moral, sino transmitir imágenes y sensaciones. Dialéctica del orgasmo y la muerte, el método y la pasión, *Farabeuf* mueve al lector entre los contrarios para lograr el efecto de montaje.¹³ No coincido del todo con Octavio Paz cuando sostiene que es una crítica de la escritura sobre la escritura cuyo juego de reflejos se convierte en garabato,¹⁴ no obstante, su carácter autotélico nos permite una lectura abierta. ¿Por qué Elizondo calificó como “intuición” un texto cuidadosamente construido?¹⁵ No es

⁹ Idem, pp. 111-112.

¹⁰ Alan José (2004) *Farabeuf o la estética del mal*, pp. 14, 16-17 y 37. El juego del clatro es una dinámica de adivinación inventada por Elizondo.

¹¹ Elizondo (2015a) p. 58

¹² Idem, p. 147.

¹³ Idem, pp.12-15. Elizondo lo reconocerá después como efecto poético.

¹⁴ Octavio Paz, “El signo y el garabato”. En Elizondo (2015a) pp. 205-213.

¹⁵ Elizondo (2015a) p. 15.



secreto que durante su redacción atravesaba un periodo de crisis.¹⁶ Sus *Diarios* también revelan insatisfacción:

La mirada es una mezcla de desencanto, de asombro y de estupidez. Hay algo de locura también. Como que el mundo se viene abajo y nosotros, los de entonces, no queremos creerlo. La impresión general es la de que esa foto representa a un imbécil que desconfía de todo. Es acaso esto la inteligencia. He intentado releer el Farabeuf y me aburre. Alguien nos ha destruido. Acaso no-

sotros mismos. ¿Ella ama la poesía?¹⁷

Cuando se publicó la edición conmemorativa un gran anuncio iluminó Avenida Juárez. Un par de jóvenes se reía y besaba amparados en su luz escarlata. *Love in motion*. Mientras lo capturaba recordé las palabras de Elizondo: “Recuerda que sólo se trata de un instante y que la clave de tu vida se encuentra encerrada en esa fracción de segundo.”

Referencias

- Elizondo, Salvador (2015a) *Farabeuf o la crónica de un instante. Edición conmemorativa por el cincuenta aniversario de su primera edición*. México, El Colegio Nacional.
- (2015b) *Diarios. 1945-1985*. México, Fondo de Cultura Económica.
- José, Alan (2004) *Farabeuf y la estética del mal: el tránsito entre la realidad y ficción*. México, Ediciones Sin Nombre / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Larson, Ross (1998) *Bibliografía crítica de Salvador Elizondo*. México, El Colegio Nacional.
- Lemus, Silvia, “El más allá de la escritura. Una entrevista con Salvador Elizondo”. *Nexos*, octubre de 1997 (no. 238), pp. 65-70.

¹⁶ Silvia Lemus, “El más allá de la escritura. Una entrevista con Salvador Elizondo”. *Nexos*, octubre de 1997 (no. 238), pp. 65-70.

¹⁷ Elizondo (2015b) *Diarios. 1945-1985*, pp. 149 y 152.

